

con la sangre de Jesucristo, derramada de su sacratísimo cuerpo, en el ara de la cruz y está cancelada aquella que entonces obligaba a los de su pueblo, no sólo no es bueno, pero aun es malo, en cuanto es en orden de la observación y guarda de la dicha ley, la cual, por mandamiento expreso, les es prohibida y vedada. Pero dejada esta controversia aparte, lo que quiero notar es que el demonio hizo éntonces, con sus ministros, profanar el templo santo de Dios, y con estos miserables indios, que ordenasen fiestas nuevas para una fingida diosa que le representa con título y nombre de diosa de la sal; como si para el uso o invención de semejante comida tuviéramos necesidad de dios nuevo que nos la criase, siendo uno solo el criador y hacedor de todas las cosas; y algún hombre particular el que atinó a su beneficio, por merced particular de el cielo, como en todas las demás cosas naturales los ha habido y hay, por la misericordia y clemencia de Dios y para el común y mejor uso de la vida (como veremos en otra parte). De manera que esta falsa diosa era festejada en este mes de todos, y muy en particular de los salineros, como abogada y patrona de su invención y arte.

CAPÍTULO XIX. *Del octavo mes de estos indios nahuas, llamado hueytecuhuiltil, y de la fiesta que hacían en él a la diosa Xilonen, abogada de los jilotes, llamada de los antiguos gentiles Ceres*



EL OCTAVO MES INDIANO, llamado hueytecuhuiltil, que quiere decir la gran fiesta de los caciques y señores, entraba con su primer día a los veinte y cinco de junio y corría su cuenta hasta los catorce de julio, en el cual hacían fiesta a una diosa llamada Xilonen, tomada la denominación de los xilotes, que es cuando el maíz está en la mazorca aún en leche o que comienza a granar; la cual diosa tenían por abogada de los panes, que según esto es la antigua Ceres (como en el libro de los dioses,<sup>1</sup> dijimos), nombrándola allí con nombre de Cinteuti y Chicomecohuatl, porque conforme eran los tiempos y ocasiones le variaban el nombre, como los antiguos a Ceres, según San Isidoro,<sup>2</sup> y lo veremos, tratando de ella. En esta fiesta usaban de muchas ceremonias, sin otras de las que ya hemos referido, y por esto las paso; sólo diré la más particular, en orden de la cual esta fiesta fue introducida e inventada de los antiguos. Lo primero era juntarse en el cu y templo de esta dicha diosa muchos hombres y mujeres, los cuales juntos bailaban, tañían y cantaban por tiempo de ocho días continuos, todos muy bien vestidos y ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mujeres traían el cabello suelto y tendido por los hombros y espaldas, y así bailaban en compañía de los hombres. La razón de esto era porque la

<sup>1</sup> Supra lib. 6. cap. 25.

<sup>2</sup> Div. Isidor. Origen. lib. 8.

mazorca de el maíz, luego que se forma entre las hojas que la cubren (que son muchas a manera de camisa), cría unas hebras muy delgadas, en cada grano una, las cuales brotan y salen por lo alto de ella y se extendían por cima de las hojas; y, mientras más hebras, más provecho, pues es señal de más granos; por esto se descabellaban y esparcían por los hombros, pechos y espaldas los cabellos, como queriendo decir en esto que, así como el cabello era crecido y largo, así lo fuese el maíz en la mazorca, hasta llegar al colmo deseado, para que el pueblo no padeciese necesidad y hambre. En significación de esto daban de comer a todos, así hombres como mujeres, chicos y grandes, ocho días continuos, administrando estos manjares luego que amanecía, y dábanles a beber una macamorra y bebida que llaman chianpinolli, de la cual bebía cada uno cuanto quería; y al medio día juntaban toda la gente y puesta por orden y en renglera sentados, íbanles poniendo delante las viandas y tamales (que son unos bollos cocidos en olla, hechos de maíz). El que los llevaba dejaba tomar a cada uno lo que podía llevar con una mano; pero si el que tomaba se descomedía o demasiaba tomando dos veces, lo maltrataban y quitándole lo que le habían dado, lo echaban del convite, e íbase muerto de hambre y maltratado.

Estas comidas y convites hacían los reyes y señores por alentar y consolar a los pobres; por cuanto por este mes y tiempo hay falta de mantenimientos, en especial si el año antes no ha sido abundante, porque ha faltado el bastimento pasado y aún no está hecho el que esperan del año presente; por esto llamaban este mes hueytecuhlihuil, gran fiesta de los señores, porque en ella hacían una obra de tanta largueza y generosidad, abriendo sus trojes y graneros y dando con abundante mano de sus semillas, para el socorro de los pobres y necesitados, sin reparar en si los panes futuros llegarían a sazón y colmo; y que es cordura guardar lo hecho y granado, pues es más seguro que lo que está por hacer, por cuanto está dispuesto al curso y disposición de los tiempos, de los cuales no sabemos lo por venir y es prudencia guardar lo que está en casa. De manera que porque era esta obra tan hazañosa, tomaba el mes el nombre de ella y daban esta gloria a los reyes y señores; la cual la tenían mejor merecida por ella que en los tiempos pasados los que dieron nombre a julio y agosto y otros semejantes meses; pues no pretendieron más de dejar memoria de su principado, y por ventura la tuvieron por adulación vana, queriendo los inventores de estos nombres lisonjear al príncipe (vicio detestable y astucia humana) y no por ninguna obra buena que en semejantes meses, obrasen, ni por caso alguno de piedad y misericordia, que del dicho nombre al pueblo y república viniese, como vemos en este mes mexicano, que del socorro que el señor hacía a sus vasallos tomaba el nombre; y aun tiene este hecho una cosa de más alabanza en los reyes y señores indios, que en los Césares y Augustos antiguos; que los pasados aun mostraron más ambición, porque dando nombre al mes le pusieron el propio suyo, no que fuese común a todos sus pasados o venideros, sino particular a él, para que sola su memoria viviese y se eternizase; pero estos señores no quisieron darle ninguno particular, sino el común y genérico, donde entraban todos, para que así

como la obligación era de todos, también todos llevasen la gloria y alabanza de este hecho; y por esto fue llamado este mes hūeytecuilhuitl, la gran fiesta de los tecuhtles y señores, en la cual el pueblo es en su necesidad y hambre socorrido y la diosa Ceres o Xilonen honrada y servida.<sup>3</sup>

Después de haber comido la gente, que duraba por largas horas, se componían los sátrapas y ministros de este templo para bailar, los cuales salían al baile con toda la demás gente, y lo comenzaban a puesta de sol y le acababan a más de las nueve de la noche. Había a la redonda muchas lumbres, a manera de hachas de cera, hechas de tea que llaman ocotl y muchos braseros y hogueras que ardían en el patio, que daban tanta claridad que parecía no de noche, sino cuando el sol está más claro, en medio del día. En este baile andaban todos trabados de las manos o abrazados, el brazo del uno asido al cuerpo de el otro; y de esta manera seguían, así hombres como mujeres. Con éstos andaba la mujer, que representaba a esta diosa Xilonen; y un día antes que muriese salían todas las que eran dedicadas al servicio de esta diosa y estaban en este templo, que se llamaban cihuatlacamazque, que es como decir sacerdotisas, y bailaban y cantaban juntamente con ella, cantando las alabanzas y obras hazañosas de esta diosa, para animarla a que muriese con ánimo, por ser digna de su muerte a quien la ofrecía, que hasta en esto quiso usurpar gloria el demonio. De esta manera cantando y bailando pasaban toda la noche en vela; la cual pasada y venida la mañana, salían todos los hombres nobles y gente de guerra y comenzaban un muy solemne baile, en el cual metían a esta mujer triste y desventurada (que no sé cuál estaría, según es ya mucho el tiempo y más las horas que había bailado y cansado su mal logrado cuerpo); acompañábanla algunas doncellas vestidas de su misma librea; guiaban los hombres y seguían las mujeres. Llegada la hora daban con ella en el tajón, y muriendo se acababa la fiesta y el día con ella.

*CAPÍTULO XX. Que trata de el nono mes mexicano, llamado tlixuchimaco, en el cual hacían fiesta al dios de la guerra, llamado Huitzilopuchtlí*



ESTE MES NONO INDIANO, llamado tlixuchimaco, que quiere decir cuando son dadas y repartidas flores, era dedicado a su gran dios Huitzilopuchtlí, en el cual le hacían la segunda fiesta (de tres que tenía en el año), y porque en la primera, que se celebraba en el quinto mes, dijimos mucho de las ceremonias con que era servido, y en la tercera que se trata en el mes quinceno, llamado panquetzalitzli, se trata de él muy larga y copiosamente, no diré en éste sino lo particular con que le festejaban el día. La noche antes de esta fiesta se ocupaban todos, así en las casas de los reyes y señores, como de los particulares y comunes, en matar

<sup>3</sup> Cicer. ad Attic. 213.